



— COMO VIVIR —
**LOS MEJORES
TIEMPOS**
EN LOS PEORES TIEMPOS

• R E N É P E Ñ A L B A •

CÓMO VIVIR LOS MEJORES TIEMPOS EN LOS PEORES TIEMPOS



René Peñalba

Es presidente fundador de la Red Misionera Global CCI, organización que aglutina más de 620 iglesias y acciones misioneras en 31 países de América, Europa, Asia y África. Cuenta con una reconocida y exitosa trayectoria como pastor, autor y mentor por más de 40 años.

CÓMO VIVIR LOS MEJORES TIEMPOS EN LOS PEORES TIEMPOS

René Peñalba

© **Derechos Reservados**

Las citas bíblicas, excepto las indicadas,
fueron tomadas de la Nueva Versión
Internacional, NVI

CCI Publicaciones

Edición: María Sánchez Alvarado

Diagramación: Danilo Espinal

Diseño de portada: César Román Murillo

FotoGrafo del autor: David Cuellar

Primera edición. Impresa. 2010

Segunda edición. Electrónica. 2020

CONTENIDO

PRÓLOGO	7
CAPÍTULO 1 ¿CÓMO PROMOVER TIEMPO Y MOMENTO OPORTUNOS, PARA QUE LOS CAMBIOS TE FAVOREZCAN?	10
Enfrenta los temores que los cambios te producen.....	10
Identifica las amenazas e inseguridades que los cambios de la vida te transmiten	14
No te enredes en conjeturas	16
No pongas a competir los cambios y desafíos presentes con los que pertenecen al pasado	18
CAPÍTULO 2 LO QUE SABÍA SAN PABLO ACERCA DEL PEOR DE LOS TIEMPOS Y DEL MEJOR DE LOS TIEMPOS.....	20
Pablo sabía que creer lo correcto conduce a hablar lo correcto, y eso hace de los peores tiempos los mejores tiempos	21
Pablo sabía que la adversidad no sólo revela la debilidad humana, sino también la gloria de Dios, y eso cambia los peores tiempos en mejores tiempos	23
Pablo estaba seguro de la victoria final, y eso cambia los peores tiempos en mejores tiempos	24

Pablo sabía que Dios sería glorificado en todo, y eso cambia los peores tiempos en mejores tiempos.....	26
Pablo sabía que la prueba produce renovación interior, y eso cambia los peores tiempos en mejores tiempos	27
Pablo sabía que las pruebas tienen fecha de expiración, y eso cambia los peores tiempos en mejores tiempos	29
Pablo sabía que las pruebas trabajaban a su favor no en su contra, y eso cambia los peores tiempos en mejores tiempos	30
Pablo sabía que lo que no se ve es más real que lo que se ve, y eso cambia los peores tiempos en mejores tiempos	31

CAPÍTULO 3 ¿CÓMO HACER QUE LOS PEORES TIEMPOS SE TORNEN EN LOS MEJORES TIEMPOS?

33

Hay que poner la fe en el sujeto, no en el objeto.....	35
No debes permitir que el sistema de este mundo cambie tu identidad y tus valores	38
Debes concentrar tu fe en lo que esperas, no en lo que tienes.....	41

CAPÍTULO 4 PRINCIPIOS DE CRECIMIENTO PARA TIEMPOS

INCIERTOS.....	43
Descubre el potencial y las posibilidades en lo que otros subestiman	45
Practica la poderosa acción de bendecir el futuro.....	49
Por medio de la oración, provoca alivio en las circunstancias adversas	51
Hazle préstamos a Dios.....	53
Diferencia la paz del mundo y la paz de Dios	54
Mírate como un amigo de Dios	56

CAPÍTULO 5 TORNANDO MALOS TIEMPOS EN BUENOS TIEMPOS

EN BUENOS TIEMPOS	60
Atrévete a planear a pesar de la crisis	61
Una promesa sobre la cual planificar.....	64
Elementos de una planeación.....	70
1. Define con claridad tu meta o cometido.....	71
2. Organiza lo que tienes.	71
3. Define con quiénes cuentas y qué papel desempeñan en tu plan.	71
4. Aclara lo que tu plan te pide dejar y hacer.	71

- 5. Supera el temor a los pronósticos en contra.72
- 6. Establece límites de tiempo.72
- 7. Supervisa, analiza y ajusta.....72

Escoge siempre "la mejor parte" con que llenar tu corazón73

CAPÍTULO 6 PARA LOS TIEMPOS DIFÍCILES, ¡EL SALMO DEL PASTOR!78

- El bien79
- La misericordia79

PRÓLOGO

Comienzo este libro evocando palabras del célebre novelista inglés, reconocido en la literatura universal, Charles Dickens, quien tuvo una infancia infortunada, lo cual, sin embargo, no le impidió escribir obras de fama mundial como *Oliver Twist* y *David Copperfield*. Una de sus grandes obras se inicia diciendo: "Era el peor de los tiempos y el mejor de los tiempos..."

Efectivamente, los seres humanos podemos provocar tales condiciones para que los peores tiempos, épocas y circunstancias, se tornen escenarios de bendición, a pesar de lo desafiante en lo que nos rodea y lo conflictivo del entorno en que estemos inmersos.

De alguna manera estas palabras me recuerdan lo que el sabio Salomón expresó, en términos de la vida y la sucesión de cambios y eventos que la constituyen. Dijo Salomón en ***Eclesiastés 3:1-8*** lo siguiente:

"Todo tiene su momento oportuno; hay un tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo: un tiempo para nacer, y un tiempo para morir; un tiempo para plantar, y un tiempo para cosechar; un tiempo para matar, y un tiempo para sanar; un tiempo para destruir, y un

tiempo para construir; un tiempo para llorar, y un tiempo para reír; un tiempo para estar de luto, y un tiempo para saltar de gusto; un tiempo para esparcir piedras, y un tiempo para recogerlas; un tiempo para abrazarse, y un tiempo para despedirse; un tiempo para intentar, y un tiempo para desistir; un tiempo para guardar, y un tiempo para desechar; un tiempo para rasgar, y un tiempo para coser; un tiempo para callar, y un tiempo para hablar; un tiempo para amar, y un tiempo para odiar; un tiempo para la guerra, y un tiempo para la paz.”

Eclesiastés 3:1-8

Esta porción de las Escrituras propone lo ideal: ¡Que los cambios en la vida sucedan en el tiempo y la época oportunos! Y se inicia diciendo: *“Todo tiene su momento oportuno; hay un tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo”*. Probablemente pienses que esto es muy difícil que acontezca, si no imposible. Pero este libro te dirá cómo puedes tú contribuir a desactivar lo negativo y aflictivo en tu vida, y cómo puedes contribuir a promover condiciones favorables para ti.

Tanto la palabra “tiempo”, como la frase “momento oportuno”, se traducen partiendo del

mismo vocablo hebreo, “*zemán*”, que en términos generales se traduce como “ocasión designada”. ¡Nada mejor que las cosas sucedan en la ocasión escogida, y no que seamos asaltados por cambios bruscos! Es lo que el texto parece sugerir.

¿Cuál es nuestra parte, como corresponsables con Dios, en la creación de las mejores condiciones para eso que llamamos destino? De nuestra parte corresponde procurar el mejor manejo de vida en términos de actitudes, decisiones y actuaciones. Parece tan simple, pero, ¡cuánta gente echa a perder el mejor momento, el tiempo oportuno y la ocasión designada para su dicha! ¡Cuántas personas, sin darse cuenta, amenazan su vida y su historia creando condiciones adversas para luego quejarse de Dios y de la vida misma! ¡Si tan sólo pudiéramos saber y darnos cuenta de hasta dónde promovemos más el mal que el bien en nuestra historia de vida!

Esta reflexión me lleva a hacer la siguiente pregunta, misma que constituye el primer capítulo de este libro.

Capítulo 1

¿CÓMO PROMOVER TIEMPO Y MOMENTO OPORTUNOS, PARA QUE LOS CAMBIOS TE FAVOREZCAN?

Propongo que trabajemos con esa interrogante, partiendo de este criterio:

Enfrenta los temores que los cambios te producen

En **Mateo 25:14-28** se lee un interesante relato acerca de ciertos cambios desafiantes que eran meras oportunidades para mejorar. El texto dice así:

"El reino de los cielos será también como un hombre que, al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco mil monedas de oro, a otro dos mil y a otro sólo mil, a cada uno según su capacidad. Luego se fue de viaje. El que había recibido las cinco mil fue en seguida y negoció con ellas y ganó otras cinco mil. Así mismo,

el que recibió dos mil ganó otras dos mil. Pero el que había recibido mil fue, cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo volvió el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos. El que había recibido las cinco mil monedas llegó con las otras cinco mil. "Señor -dijo-, usted me encargó cinco mil monedas. Mire, he ganado otras cinco mil." Su señor le respondió: "¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!" Llegó también el que recibió dos mil monedas. "Señor -informó-, usted me encargó dos mil monedas. Mire, he ganado otras dos mil." Su señor le respondió: "¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!" Después llegó el que había recibido solo mil monedas. "Señor -explicó-, yo sabía que usted es un hombre duro, que cosecha donde no ha sembrado y recoge donde no ha esparcido. Así que tuve miedo, y fui y escondí su dinero en la tierra. Mire, aquí tiene lo que es suyo." Pero su señor le contestó: "¡Siervo malo

y perezoso! ¿Así que sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido? Pues debías haber depositado mi dinero en el banco, para que a mi regreso lo hubiera recibido con intereses. Quítenle las mil monedas y dáselas al que tiene las diez mil.”

Mateo 25:14-28

El hombre que recibió las mil monedas se dejó invadir por el miedo, y éste le generó toda clase de prejuicios. Al final, tomó como problema o adversidad lo que más bien era su gran oportunidad.

Hay mucha gente así, con serios problemas para enfocar las circunstancias de la vida. Personas que —bajo el lente del temor— toman a mal lo que es para bien, y distorsionan lo que es una bendición y una oportunidad.

Esta parábola de Jesucristo tiene que ver, no con pruebas de comportamiento o de rendimiento y resultados, sino, con CAMBIOS, COMO OPORTUNIDAD PARA MEJORAR. ¡Pero los temores dieron una perspectiva totalmente opuesta a uno de los protagonistas!

Esto me recuerda lo que dice Proverbios 29:25 en cuanto a que *“temer a los hombres resulta una trampa (pone lazo, RV-60), pero el que confía en el Señor sale bien librado.”*

Aquí hay un par de vocablos en el hebreo original que vale la pena comentar. Uno es el vocablo "*kjaradá*" que se traduce como: temor, ansiedad, pánico, consternación; y el otro, es "*natán*" que se traduce como: arremeter, acarrear, poner precio, recompensar, recaída, venganza, trampa.

Como podemos notar, el miedo en el individuo no es poca cosa. Es un factor estresante que genera ansiedad, pánico y hasta un estado de consternación. Realmente, el miedo es enfermizo!

¿Y qué es lo que hace el miedo? El miedo: arremete contra la persona, acarrea aflicción, pone precio a la paz del individuo, trae mala recompensa, hace recaer anímica y emocionalmente; además, tiene un efecto de venganza sobre la persona que lo padece y, en general, es una trampa o un lazo. Como dije, no es poca cosa la presencia del miedo en el corazón y la mente humanos!

Volviendo a la parábola, podemos decir a manera de resumen que: Un cambio para mejorar terminó en fracaso total, por causa del temor.

No es el plan divino que eso suceda con ninguna persona. El deseo de Dios es que tomemos los cambios de la vida, independientemente del desafío que traigan

implícitos, como oportunidades para hacer algo nuevo y para mejorar. En esta parábola de Jesucristo, el propósito del señor de la historia era que sus siervos pudieran mejorar y ser promovidas a una mejor situación; y, además de esto, que pudieran *compartir el gozo de su señor*, lo que equivale a entrar en un estado de plenitud, de realización y de completamiento. Todo eso representa la invitación: *¡Entra en el gozo de tu señor!*

Identifica las amenazas e inseguridades que los cambios de la vida te transmiten

En **Lucas 15:11-14** encontramos de nuevo UN CAMBIO PARA MEJORAR, pero que terminó mal para uno de los protagonistas. Dice el relato:

"Un hombre tenía dos hijos –continuó Jesús-. El menor de ellos le dijo a su padre: "Papá, dame lo que me toca de la herencia." Así que el padre repartió sus bienes entre los dos. Poco después el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano; allí vivió desenfrenadamente y derrochó su herencia. Cuando ya lo había gastado todo, sobrevino una

gran escasez en la región, y él comenzó a pasar necesidad.”

Lucas 15:11-14

Como dije, lo que fue un cambio para mejorar resultó en un desastre para el primero de los protagonistas.

Pero es interesante lo que sigue en este relato de Jesús. El fracaso total sirvió para activar un proceso de restauración. El chico de la historia recapacitó, se dio cuenta que ese cambio brusco de circunstancias que estaba viviendo, producto de su mala cabeza, podía revertirse mediante un proceso de arrepentimiento, de aprendizaje de vida y de decisiones correctas. Fue así como volvió a casa, en donde su padre le recibió y hasta hizo una fiesta de celebración en su honor.

Curiosamente, la etapa de restauración que se inicia con este muchacho activó un sentido de amenaza para el otro de los protagonistas, el hermano mayor. Éste se sintió mal por ese recibimiento y dio rienda suelta a sus frustraciones acumuladas. Esto proporciona la ocasión para señalar la importancia y la tremenda validez de saber identificar las amenazas y evaluar su raíz y origen, así como su legitimidad.

Hay gente que complica lo que no debe complicar, que crea adversidad en donde no la hay, que crea controversia donde sólo hay oportunidad. Justo es lo que sucede con este otro protagonista de la historia. Está enredándose en una situación que sólo provee oportunidad y completamiento. Sin embargo, para quien adopta una actitud equivocada no hay forma de hacerlo razonar hacia la dirección correcta.

Lo cierto es que identificar las amenazas e inseguridades que transmiten los cambios y desafíos de la vida, es vital para lograr responder correctamente a la vida. Requiere tener el cuidado de investigar a fondo cuán real y legítima es dicha amenaza, no sea que nos hallemos lidiando con amenazas e inseguridades que sólo están en nuestra cabeza. Es decir, bregando con la ficción de problemas irreales creados solamente en nuestros pensamientos.

No te enredes en conjeturas

Conjeturar, es formular ideas, argumentos, conclusiones basadas sólo en la especulación y la sospecha. También, conjeturar, es decidir que algo es de cierta manera, basado no en hechos

reales y asuntos concretos, sino en lo que el parecer y el sentir personal están señalando.

Un claro ejemplo de cómo alguien puede responder a la vida con especulación y conjetura nos lo ofrece **Juan 11**. Allí se lee:

"Cuando María llegó a donde estaba Jesús y lo vio, se arrojó a sus pies y le dijo: -Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto."

Juan 11:32

Enredarse en conjeturas es vivir del "si hubiese sido esto y no aquello", o "si hubiese pasado aquello y no lo otro". Una actitud así sólo hace pesado el avance, y cierra el paso de manera definitiva.

Nos movemos en el bosque de las posibilidades, y nuestra parte es escoger y decidir por lo que parezca mejor; y una vez decidido, no podemos estar "comiéndonos las uñas" nerviosamente, haciendo conjeturas sobre lo que pudo o no pudo pasar, o si hubiésemos tomado decisiones en uno u otro rumbo. Simplemente, no se puede vivir de esa manera. Seríamos pasto de las llamas de la duda, la incertidumbre y la inseguridad. Uno decide, ¡y punto! Uno decide, ¡y acepta los resultados!

Conjeturar, menoscaba el potencial del individuo —ya que la persona se debilita en la fe

en cuanto a sí mismo— y opaca al mismo tiempo sus oportunidades. Esto es hacer una forma de auto sabotaje, convirtiéndose la persona en su propio enemigo al ejercer un efecto debilitante a su potencial, sus capacidades, y sus dones y talentos. Y como si eso fuese poco, en adición, acaba también con sus oportunidades.

Es mejor decirse que la situación está mal y ponerse a buscar posibles rutas de solución; es mejor una actitud de fe y de resolución, que quedarse atrapado en lo que pudo haber sido y no fue o en lo que pudo haber pasado “en caso de...”.

Respecto a esto de vivir por “lo que pudo haber sido y no fue”, cabe decir que hay dos mejores anclajes a disposición: uno, que la vida debe tomarse como se presenta; y dos, que debemos vivir sobre la base de lo que pasó no de lo que pudo haber pasado.

Amigo(a), isácate de la cabeza toda idea especulativa que consume tus fuerzas! Eso no resuelve nada, más bien te hunde en un estado de casi fatalidad de cara a la vida y a tu destino.

No pongas a competir los cambios y desafíos presentes con los que pertenecen al pasado

Ello te ayudará a estar bien enfocado todo el tiempo. Por el contrario, si vives a expensas de una competencia interminable entre el ayer y el hoy —entre lo pasado y lo presente, entre lo anterior y lo actual—, no creo que logres más que fatiga y agotamiento. Además, vivir en un mundo de comparaciones sólo impide ajustarse al hoy con sus cambios y desafíos.

El libro de Eclesiastés, el en versículo 7:10, dice a este respecto: *"Nunca preguntes por qué todo tiempo pasado fue mejor. No es de sabios hacer tales preguntas."*

Más claro no puede hablar la Palabra de Dios respecto a la insensatez de estar contrariándose, haciendo competir las cosas que corresponden al ayer versus las cosas que corresponden al hoy.

¡Nada como concentrarse en lo presente!, manteniéndose de cara al futuro. Nada como haber aprendido lo necesario del ayer, para enfocarse con mentalidad y actitud optimista, constructiva y balanceada en el día presente, lo que servirá como puente perfecto en la ruta hacia el futuro.

De esta manera promovemos tiempo y momentos oportunos —como dice Eclesiastés—, para que los cambios de la vida nos favorezcan.

CAPÍTULO 2

LO QUE SABÍA SAN PABLO ACERCA DEL PEOR DE LOS TIEMPOS Y DEL MEJOR DE LOS TIEMPOS

Hay una formidable porción de las Escritura —en una de las cartas de Pablo— en donde se nos comparte ciertas claves para hacer de los peores tiempos los mejores tiempos. Se trata de **2 Corintios 4:13-18**, en donde se lee:

"Escrito está: "Creí, y por eso hablé." Con ese mismo espíritu de fe también nosotros creemos, y por eso hablamos. Pues sabemos que aquel que resucitó al Señor Jesús nos resucitará también a nosotros con él y nos llevará junto con ustedes a su presencia. Todo esto es por el bien de ustedes, para que la gracia que está alcanzando a más y más personas haga abundar la acción de gracias para la gloria de Dios. Por tanto, no nos desanimamos. Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día. Pues los sufrimientos ligeros y efímeros que

ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento. Así que no nos fijamos en lo visible sino en lo invisible, ya que lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno.”

2 Corintios 4:13-18

¡Sencillamente extraordinario! Y ahora le explico el porqué.

Pablo sabía que creer lo correcto conduce a hablar lo correcto, y eso hace de los peores tiempos los mejores tiempos

Al margen de las circunstancias y de lo que esté pasando a nuestro alrededor, la convicción de fe mueve nuestro hablar. Esta es la primera pieza del engranaje para comenzar a tornar malos escenarios en escenarios de bendición.

La expresión "*creí, por tanto, hablé*" es tomada por Pablo del **Salmo 116**, en donde, de manera más completa, dice el texto:

“Tú me has librado de la muerte, has enjugado mis lágrimas, no me has dejado tropezar. Por eso andaré siempre delante del Señor en esta tierra de los vivientes.

*Aunque digo: "Me encuentro muy afligido", sigo creyendo en Dios."
Salmos 116:10*

La versión Reina Valera lo dice en tono más simple y de forma más compacta: "*Creí, por tanto, hablé, estando en mi aflicción*". Esto supone una decisión y una actitud a adoptar en circunstancias difíciles. Y si hay algo que nunca falla, es esto. Puedes estar en las peores circunstancias y en la peor situación, pero si logras comenzar a hablar lo correcto, y a decir lo que en Dios tienes que decir, algo poderoso se liberará a tu favor y con seguridad pasarás de la indefensión y la debilidad a la fortaleza y la victoria.

Parece ser una ley inexorable. Lo que tú crees te lleva a expresarlo en palabras. Si crees que no sirves para nada, eso es lo que tu boca hablará; si crees que Dios te ha abandonado, eso justamente es lo que dirás; si crees que Dios puede levantarte de la ruina, entonces, eso es lo que tu boca confesará. Es inevitable, la boca termina expresando lo que hay en el corazón humano.

En la consejería pastoral esto es algo que siempre nos decimos: La persona misma evidencia su situación real con solo escucharla hablar unos minutos. De allí, entonces, que

tengamos que revisar lo que decimos, porque si en eso andamos mal, andaremos peor en lo demás. Pero si nos atrevemos a creer que Dios puede alcanzarnos con el bien, entonces eso es lo que nuestro hablar manifestará. Y no olvidemos algo crucial: Las palabras crean el entorno espiritual y el ambiente a lo que sucede en nuestra vida e historia.

Pablo sabía que la adversidad no sólo revela la debilidad humana, sino también la gloria de Dios, y eso cambia los peores tiempos en mejores tiempos

Pablo conecta este pasaje con la gloria de Dios. Por lo general los humanos, al estar en adversidad, pensamos en todo menos en que lo que nos está pasando tenga que ver con la gloria de Dios.

Hay tantos episodios en la Biblia en los que vemos reflejado el miedo, la angustia y la ansiedad, para luego ver que todo ese drama sólo estaba conectando a los personajes bíblicos con la gloria de Dios.

Por ello, al estar en adversidad debemos hacernos como una de las primeras preguntas,

la siguiente: ¿Estoy viendo la gloria de Dios en lo que me está sucediendo? ¿Es para la gloria de Dios esta prueba que me ha sobrevenido?

Pensemos en Job y en sus palabras:

"Yo sé que una vez deshecha ésta mi carne, he de ver a Dios."

Job 19:26

¿Qué es lo que está afirmando? Que después de la atrocidad y de la tragedia, la gloria de Dios estaría esperándole. Eso afirma y da aliento en un escenario de malos tiempos. La sola expectativa de creer que se podrá ver la gloria de Dios, es tan poderosa como para levantar al más débil y decaído y fortalecer al más necesitado. ¿Te das cuenta qué importantes claves son éstas para revertir las situaciones negativas que acompañan a las malas épocas?

Pablo estaba seguro de la victoria final, y eso cambia los peores tiempos en mejores tiempos

Lo que Pablo está diciendo es que iconocía el último capítulo! Pablo afirma con voz enérgica y con férrea convicción: *"Nos resucitará también a nosotros."*

Esto es algo poderoso; tiene que ver con saber —no de sentimientos, sino de convicción— que siempre hay un propósito ulterior a toda prueba y a toda tribulación. Pablo está convencido de que Dios, aunque no nos exige de dificultades, siempre garantiza lo que voy a denominar un “proceso de resucitación” a todo aquello que vemos morir. No me refiero sólo a la muerte física, sino a todo aquello vivo, importante y vital en nuestra vida que decae o muere. En todo lo que vemos arruinarse, destruirse, echarse a perder o morir, al final Dios tiene un milagro y una experiencia de “resucitación”. Pablo sabe y conoce este proceso; lo que le lleva a decir que “Dios nos resucitará en el último capítulo”.

De mi parte estoy convencido de que esa resurrección abarca no sólo la dimensión eterna para nuestros cuerpos, sino también la dimensión del poder de Cristo, capaz de volver a la vida todo aquello que nosotros hayamos visto perderse o morir en nuestras circunstancias terrenales.

Lo que estoy diciendo es que la frase “*nos resucitará también a nosotros*”, es una poderosa verdad aplicable a todos los capítulos de la vida del cristiano.

Pablo sabía que Dios sería glorificado en todo, y eso cambia los peores tiempos en mejores tiempos

Lo que Pablo está diciendo en ese pasaje de su carta a los corintios, es que tus luchas y pruebas no son en vano, ¡que trabajan para la gloria de Dios!

Lo que hay detrás de esta creencia y afirmación, es la revelación y el conocimiento de que la soberanía divina controla todo lo que nos pasa.

Precisamente, esto fue lo que me sostuvo en duros combates ministeriales en los que, en una seria confrontación en la que hubo hasta amenazas, me aferré a la idea de que Dios controla todas las cosas que nos suceden. Esa convicción me llevó a decir a mis adversarios: “Ustedes solamente van a poder hacerme lo que Dios les permita hacer en mi contra”. Con esa idea pasé por la dura situación de ese conflicto eclesial, del cual el Señor me sacó —usando palabras del salmista— a la tierra de abundancia!

Por esto quiero animarte, y decirte en tono seguro que cuando te sientes débil, cuando te sientes derrotado o miserable, Dios está controlándolo todo. Y sin importar cuán mal te sientas debes atreverte a creer que tus luchas y pruebas no son en vano, ya que el amoroso Dios

que te acompaña tiene todo lo que te pasa bajo el control de su soberanía y su voluntad, calificada por Pablo como "*buena, agradable y perfecta*".

Pablo sabía que la prueba produce renovación interior, y eso cambia los peores tiempos en mejores tiempos

Con voz experta dice Pablo a los corintios: "*Por dentro nos vamos desgastando*". Esta palabra, "desgastando", se traduce al español del vocablo griego "*diafseiro*", que tiene las acepciones de: descomponer, arruinar, desgastar. Y en efecto, nos toca ver esos procesos de desgaste y descomposición de cosas que amamos, incluyendo relaciones significativas. Esto parece ser parte de la vida misma y de la experiencia humana.

No obstante lo anterior, Pablo añade que aun con ese proceso de desgaste sucediéndose en nosotros, "*el hombre interior se renueva*". Se traduce del griego "*anakainóo*" que en español es renovar. Ahora bien, "*anakainóo*" procede de término "*anakainósis*", el cual señala un proceso de renovación; esto significa que la renovación

interior nunca se da como una experiencia de crisis o de un solo acto.

Lo que quiero significar con esta explicación, es que nunca debemos esperar que la renovación interior venga a nosotros vía milagro o acto milagroso de un solo capítulo. Es decir, que no es mediante una imposición de manos o una palabra profética que la experimentaremos, sino mediante un verdadero y completo proceso de vida.

"*Anakainósis*", es una palabra compuesta por las partículas "*aná*" que significa a través de, y "*kainós*" que significa cosa nueva, no antes vista, algo que no ha existido. En ese sentido, hay una diferencia entre el griego "*neos*", nuevo y "*kainós*", nuevo en el sentido de no antes visto.

Se puede ilustrar lo que "*anakainóo*" significa como experiencia de renovación, haciendo la siguiente comparación. Si compras una camisa en la tienda, en un sentido se trata de una camisa nueva, nadie la ha usado, está en su bolsa o empaque como corresponde a algo nuevo; pero, aunque la camisa es nueva, la tienda está llena de decenas y hasta centenas de camisas exactamente iguales a la tuya, mismo color, mismo diseño en la tela, mismos botones, etc. Tu camisa es "*neos*", pero no es "*kainós*".

El proceso de "*anakainósis*" que Dios hace en nuestra vida, tiene que ver con una clase de renovación imposible de ver en otros ámbitos de la vida humana. Nos renueva por dentro, haciendo algo nuevo, nunca antes visto, nuevo en diseño y patrón. Como alguien dijo: "Cuando Dios te hizo, tiró el patrón en el fondo del mar". Eso indica que lo que Dios hace en ti es algo único e inédito.

Pablo sabía que las pruebas tienen fecha de expiración, y eso cambia los peores tiempos en mejores tiempos

Con toda autoridad Pablo llama a las adversidades "*esta leve tribulación momentánea*". En las versiones en inglés de la Biblia se lee este mismo pasaje: "*for our light affliction, which is but for a moment...*" Esta breve pero substancial frase nos dice que las tribulaciones tienen fecha final, que tienen fecha de vencimiento. Esto es algo con lo que debemos fortalecernos, sobre todo en tiempos y en etapas de la vida en las que sentimos que la adversidad durará una eternidad.

¡Las pruebas no son eternas! ¡Las pruebas tienen punto final! Esto es lo que debes decirte hasta que la angustia sea sometida y traída a la obediencia a la Palabra de Dios.

¿Te das cuenta del potencial espiritual que Dios ha puesto en tu persona, a tal grado que puedes saber que las cosas no durarán más de la cuenta? A esto se le puede calificar con una sola expresión: ¡Tener esperanza!

Pablo sabía que las pruebas trabajaban a su favor no en su contra, y eso cambia los peores tiempos en mejores tiempos

¡Esto es fenomenal! Y con ello nos damos cuenta cómo la fe en Cristo y en su Palabra trae una nueva perspectiva para nosotros.

Pablo dice: *"Esta leve tribulación momentánea produce en nosotros..."* Esto significa que hay algo más que sólo dolor, frustración y aflicción como resultado de las pruebas. Hay algo intrínsecamente íntimo, personal y bueno que *"se produce en nosotros"*, como resultado de las pruebas de la vida. ¡Las pruebas trabajan a nuestro favor, no en contra nuestra!

La palabra "produce" proviene del vocablo griego "katergázomai" que se traduce como trabajo completo, lograr (por implicación, terminar, acabar la obra). Eso indica, con toda claridad, que Dios no dejará a medias lo que ha iniciado en nosotros. El mismo Pablo lo expresó en su carta a los filipenses. Escribió él: *"Estoy convencido de esto: El que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús."* (Filipenses 1:6)

Entonces, no te dejes abrumar y abatir por las dificultades del tiempo de prueba en que te encuentras. Repite una y otra vez que las pruebas, al final de cuentas y en el último análisis, trabajan a tu favor más que en tu contra.

Pablo sabía que lo que no se ve es más real que lo que se ve, y eso cambia los peores tiempos en mejores tiempos

Pablo dice de manera franca, convencida y convincente, que lo que se ve es temporero y lo que no se ve es permanente. Lo bueno respecto al Señor, como autor y oferente de esta promesa, es que a Él no lo eligen cada cuatro

años —como a un gobernante en mi país—. ¡Él está en su trono para siempre!

Sin duda alguna, la frase "*lo que se ve es pasajero, lo que no se ve es eterno*", es más que lírica espiritual. Indica la verdadera naturaleza de las cosas: Lo que no se ve, lo espiritual, es lo que está de fondo como factor originador de todo lo material que se ve. Esto va en consonancia con lo que se lee en la Carta a los Hebreos, en donde dice que "*lo que se ve fue hecho de lo que no se veía*", hablando de la creación de todo lo que existe (Hebreos 11:3)

Por lo anterior, no te dejes impresionar demasiado "*por lo que se ve*", no te dejes desanimar por como luce el panorama y el tiempo en esta temporada de tu vida. Confía en Dios y toma fuerzas en su Palabra para afirmar que tú no dependes de lo que ves, sino de las cosas que no se ven, las cuales son más reales aun que las que se ven; porque, precisamente, las cosas espirituales que no se ven originan y son la causa y razón de todo lo que se ve.

Pregunto: ¿Qué es más confiable, a final de cuentas? ¿Lo que se ve —que la Biblia dice es temporal—, o lo que no se ve —que es eterno?

CAPÍTULO 3

¿CÓMO HACER QUE LOS PEORES TIEMPOS SE TORNEN EN LOS MEJORES TIEMPOS?

Hay un ejemplo en la Biblia de alguien quien, con sus actitudes y dependencia en Dios, logró que los peores tiempos se tornaran en los mejores tiempos. Esa persona es José. El libro del **Génesis** nos cuenta acerca de él; se lee:

"Los siete años de abundancia en Egipto llegaron a su fin y, tal como José lo había anunciado, comenzaron los siete años de hambre, la cual se extendió por todos los países. Pero a lo largo de y a lo ancho de todo el territorio de Egipto había alimento. Cuando también en Egipto comenzó a sentirse el hambre, el pueblo clamó al faraón pidiéndole comida. Entonces el faraón le dijo a todo el pueblo de Egipto: "Vayan a ver a José, y hagan lo que él les diga." Cuando ya el hambre se había extendido por todo el territorio, y había arreciado, José abrió los graneros para vender alimento a los egipcios. Además, de todos los países

*llegaban a Egipto para comprarle
alimento a José, porque el hambre cundía
ya por todo el mundo.”*
Génesis 41:53-57

Ciertamente eran malos tiempos. Este pasaje se parece —en condiciones— a lo que prevalece hoy día en el mundo: hambre, desempleo e inseguridad por doquier. La pregunta que hoy hace la humanidad —tal como en la época de José— es, si ¿habrá algún líder o alguna persona con la suficiente capacidad como para resolver los grandes problemas que aquejan a la humanidad entera? Es una seria pregunta que se hacen los distintos países del planeta, independientemente de su nivel de crecimiento y de desarrollo. Frente al reto de tener que proveer agua, alimento y trabajo, ya no hay nación grande ni pequeña, todas enfrentan el mismo reto casi en igual intensidad. Eso sucedía, justamente, en los tiempos en que vivió José.

¿A qué clase de principios o de sabiduría aplicó José, para revertir pobreza en abundancia, carencia en prosperidad, incertidumbre por un panorama del futuro en total estabilidad? Sobre eso trataremos en este capítulo.

CÓMO HACER QUE LOS PEORES TIEMPOS SE TORNEN EN LOS MEJORES TIEMPOS

Primera palabra de consejo...

Hay que poner la fe en el sujeto, no en el objeto

En **Hebreos 12:2** se lee lo siguiente: “*Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe.*” Lo que el pasaje indica es que aprendamos a poner y concentrar la mirada en el sujeto; en nuestro caso se trata de Jesucristo.

Lo que acabamos de leer en la Biblia se puede parafrasear diciendo que se trata de trasladar la fe, del beneficio al benefactor, de la promesa al autor de la promesa, del objeto al sujeto.

Pero, ¿cuánta gente lo hace exactamente al revés? Demasiada, diría yo.

Veamos un ejemplo crítico en la Biblia. **Lucas 15:29-31**, complementado con el versículo **11**, y luego con los versículos **12 y 13**. Veamos qué nos dice esta porción bíblica.

"Pero él le contestó: "¡Fíjate cuantos años te he servido sin desobedecer jamás tus ordenes, y ni un cabrito me has dado para celebrar una fiesta con mis amigos! ¡Pero ahora llega ese hijo tuyo, que ha despilfarrado tu fortuna con prostitutas, y tú mandas matar en su honor el ternero más gordo!" vs. 29-31

"Un hombre tenía dos hijos..." v.11.

"El menor de ellos dijo a su padre: "Papá, dame lo que me toca de la herencia..." vs. 12-13.

¿Cuáles son las consideraciones que se puede hacer a los textos antes leídos?

Todos tienen como denominador común que expresan el mayor interés de los tres protagonistas, aunque lo manifiestan de formas particulares.

El primero, el mayor de los hijos, a manera de reclamo al padre pone de manifiesto lo que verdaderamente le interesa: Lo material. Con ello señala lo que Jesucristo dijo: "Que donde esté tu tesoro, allí estará tu corazón". Para este hijo lo más importante es recibir lo que considera debe recibir. Y lo expresa airadamente.

El segundo, el padre. Sólo se dice de él —al comienzo del relato— lo siguiente: "*Un hombre tenía dos hijos*". Para este padre, sus bienes más importantes no eran los materiales, sino los representados en las personas de sus hijos y en la relación con ellos. ¡Qué frustrante debe ser darse cuenta que uno vale sólo por lo que tiene que ofrecer en lo material! ¡Que frustrante para este padre llegar a comprobar que el único valor que le concedían sus hijos, era sólo como proveedor de cosas materiales!

Y el tercero de los protagonistas, el hijo menor, al igual que el primero manifiesta que para él lo importante era solamente el dinero; y una vez que lo hubo obtenido ya no tuvo más razón para quedarse en casa de su padre.

Estos pasajes juntos nos hablan fuertemente del problema de muchos: ¡Tienen los ojos puestos en la dádiva, no en el dador de la dádiva! Y como agravante hemos de reconocer que aun a Dios mismo le aplicamos esta actitud. Buscamos a Dios, más por lo que puede darnos que por Él mismo. Esto hace del cristianismo de muchos, algo falso, hasta cierto punto.

No debes permitir que el sistema de este mundo cambie tu identidad y tus valores

Acabamos de leer y comentar un pasaje en la Biblia en donde, precisamente, se ve un cambio de valores que también afecta la identidad de las personas. Algo que de ninguna manera debemos permitirnos.

A lo anterior, **Daniel 1:6-7** nos ofrece un panorama de la lucha y el forcejeo del sistema de valores de este mundo con el de los hijos de Dios; todo con el fin de cambiar la identidad que tenemos en Dios. Vemos qué nos señala este pasaje.

*"Entre estos jóvenes se encontraban Daniel, Ananías, Misael, y Azarías, que eran de Judá, y a los cuales el jefe de los oficiales les cambió el nombre: A Daniel lo llamó Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abednego."
Daniel 1:6-7*

El relato se refiere a los israelitas pertenecientes a la nobleza que fueron llevados cautivos a la Babilonia imperial, entre los cuales se encontraban estos jóvenes que fueron llevados para ser preparados para el servicio del

rey, por razón de sus aptitudes, cualidades y abolengo.

Lo interesante en la narración —que en principio parece carecer de mayor importancia—, es que lo primero que procede a hacer el jefe de los oficiales, bajo cuyo cargo fueron puestos estos jóvenes, fue hacerles un cambio de nombre; como quien dice, para que dejaran de parecer israelitas y adoptaran, hasta en sus nombres, una similitud con la cultura babilónica.

¿Tiene importancia este cambio de nombres? ¿O es simplemente una modificación de nombres por razón cultural?

Veamos a continuación que, efectivamente, el cambio de nombres tiene una connotación, más que cultural, espiritual o de transmutación de valores e identidad.

El nombre Daniel significa “Dios es mi juez”, el cual le fue cambiado por el de Beltsasar, que significa “Baal protege mi vida”. El nombre Ananías significa “Dios es misericordioso”, y se le cambió por el de Sadrac, que significa “Que el autor del mal sea propicio”. El nombre Misael significa “Que viene de Dios”, y se le cambió por Mesac, que significa “Que pertenece a Sesac” (una divinidad caldea). Y el nombre Azarías significa “Ayudado por Dios”, y se le cambió por

Abednego, que significa "Siervo de Nego" (otra divinidad caldea).

Definitivamente éste no es un simple cambio de nombres, ¡éste es un cambio total de identidad y de valores! No desde el punto de vista cultural, sino más bien del espiritual. De allí, pues, que estos jóvenes comenzaran desde su llegada a oponer resistencia a ese proceso de cambio de identidad y de valores, al grado que hasta la dieta especial con que intentaron alimentarlos fue desechada por ellos. En pocas palabras, sabían que se trataba de algo demoníaco y maléfico en verdad, que en caso de aceptarlo dejaría en ellos una marca espiritual posiblemente indeleble.

En tu caso y situación, te pregunto: ¿Será que de manera inadvertida y sutil estás permitiendo un cambio de identidad y de valores espirituales en tu vida? ¿Quizás en el área de tus negocios y finanzas? ¿Quizás con algo que concierne a tus relaciones sociales o a tu vida sexual? ¿Quizás en las nuevas prioridades que estás admitiendo, las cuales dejan a Dios en lugares inferiores en la lista?

Vale la pena pensar en esto... Y no sólo pensar, vale la pena auscultarse seriamente y encararse con esto, no sea que estemos siendo transformados para mal sin que nos percatemos de ello.

Debes concentrar tu fe en lo que esperas, no en lo que tienes

Hebreos 11:1, dice:

"Es pues la fe, la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve."

Lo que está diciendo este versículo es que si lo esperas y todavía no lo ves entonces es fe. Pero en caso contrario, si ya lo tienes, si ya lo estás disfrutando y si ya lo puedes ver, entonces será otra cosa, menos fe.

Dicho lo anterior de otra manera, debemos decir que es fe, sólo si se proyecta al futuro. Es fe, sólo si todavía lo estás esperando. Pero si ya es cosa del presente, ha dejado de ser objeto o razón de fe; si ya lo posees, a ello no puedes aplicarle fe.

Sigamos razonando. Hay quienes han dejado de tener la fe bíblica —que es fe en lo que se espera— y han caído en algo que es más bien próximo a la idolatría: tener fe en lo que se tiene.

Ejemplos. Si oraste por un empleo y Dios te lo concedió, mientras orabas por ese empleo estabas en actitud de fe. Pero una vez que tienes el empleo, sería una actitud pagana dedicarte a poner tu fe en ese empleo, diciendo: —"Que nadie me vaya a quitar mi empleo", "que

no vaya a perder mi empleo". ¿Te das cuenta?, tener fe en lo que se tiene, no es Fe. Si ya tienes algo, entonces debes dedicarte a dar gracias a Dios y a decirle que tú confías que Él guardará tu provisión en ese empleo o en cualquier otro, porque tú no dependes de ese puesto de trabajo, sino del Dios que te lo proveyó. Insisto, poner tu fe en lo que tienes está más próximo al paganismo y a la idolatría, que a la fe de la Biblia.

Te pregunto: ¿Cuántas cosas grandes que tienes o has logrado, se han convertido en "tu objeto de fe"? Muchos se dedican a idolatrar lo que fue sólo un deseo cumplido, como: un trabajo, una relación, un proyecto realizado, etc. ¡Cuidado con esto!", porque Dios, así como te lo concedió como promesa cumplida te lo puede pedir, tal como lo hizo con Abraham respecto a su hijo Isaac.

Dios le dio a Isaac como fruto de una promesa. Mientras Abraham esperaba la promesa estaba en fe, es decir, en la certeza de lo que no se ve. Pero una vez que recibió a Isaac como hijo de la promesa, Dios probó a Abraham para que se viera si tenía puesta su fe en Dios o en lo que Dios le había concedido.

CAPÍTULO 4

PRINCIPIOS DE CRECIMIENTO PARA TIEMPOS INCIERTOS

No hay nada que no pueda ser revertido. Mientras estamos de este lado de la eternidad, siempre es posible poder experimentar cambios positivos y salir de penosas circunstancias para entrar en tiempos mejores.

Cambiar situaciones en medio de tiempos inciertos involucra principios divinos —o principios de la Palabra de Dios—. Por eso es tan importante que nos apartemos de toda falsa fuente —o cisterna rota que no retiene agua— y nos volvamos a Dios de todo corazón, como fuente máxima de toda bendición y bienestar.

El **Salmo 81:8-16**, expresa este consejo de volverse a Dios y oírle, para alcanzar prosperidad en esta vida. Nos dice:

"Escucha pueblo mío, mis advertencias; ¡ay Israel, si tan solo me escucharas! No tendrás ningún dios extranjero, ni te inclinarás ante un dios extraño. Yo soy el Señor tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto. Abre bien la boca, y te la llenaré. Pero mi pueblo no me escuchó; Israel no

quiso hacerme caso. Por eso los abandoné a su obstinada voluntad, para que actuaran como mejor les pareciera. Si mi pueblo tan solo me escuchara, si Israel quisiera andar por mis caminos, ¡cuán pronto sometería yo a sus enemigos, y volvería mi mano contra sus adversarios! Los que aborrecen al Señor se rendirían ante él, pero serían eternamente castigados. Y a ti te alimentaría con lo mejor del trigo; con miel de la peña te saciaría.”
Salmos 81:8-16

No hay mucho que comentar ante la elocuencia de este reclamo de Dios contra una humanidad que desoye su voz, que busca fuentes extrañas donde acoplar su dependencia.

El profeta **Jeremías** hace el mismo reclamo cuando dice:

“Dos son los pecados que ha cometido mi pueblo: Me han abandonado a mí, fuente de agua viva, y han cavado sus propias cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.”
Jeremías 2:13

Lo mejor que podemos hacer —y el mejor y más grande favor que puede hacerse cada uno a sí mismo—, es buscar y aplicar aquellos principios de la Palabra que nos pueden llevar a la prosperidad de la mano de Dios.

¿Qué principios extraídos de la Biblia podemos citar, que nos sirvan para épocas y tiempos de incertidumbre?

Descubre el potencial y las posibilidades en lo que otros subestiman

1 Reyes 18:43-44, nos ofrece este poderoso principio:

"—Ve y mira hacia el mar— le ordenó a su criado. El criado fue y miró y dijo: No se ve nada. Siete veces le ordenó Elías que fuera a ver, y la séptima vez el criado le informó: Desde el mar viene subiendo una nube. Es tan pequeña como una mano..."

1 Reyes 18:43-44

Nótese que la palabra clave en el relato es el vocablo "ver". Esta corta articulación de apenas tres letras, se refiere a algo sumamente

importante para los humanos, nuestra capacidad perceptiva.

Jesucristo, al hablar de la capacidad de ver e interpretar correctamente lo que está alrededor, dijo en tono de sentencia: *"El ojo es la lámpara del cuerpo. Por tanto, si tu visión es clara, todo tu ser disfrutará de la luz. Pero si tu visión está nublada, todo tu ser estará en oscuridad."* (Mateo 6: 22-23)

Volviendo al texto de 1 Reyes 18:43-44, nótese la reiteración e insistencia en la capacidad para ver bien. "Ve", "mira", "miró", "no se ve nada", "que fuera a ver"; todas estas son palabras y frases que subrayan la importancia de algo que solemos tomar con descuido, me refiero a interpretar bien lo que se ve.

En la consejería pastoral decimos que la capacidad de ver e interpretar correctamente, adelanta un cincuenta por ciento las posibilidades de resolver una problemática de vida, un conflicto o una crisis. Si la persona puede "leer correctamente" lo que está pasando, está cerca de una solución; pero si la capacidad de interpretar los sucesos y experiencias está atrofiada, de alguna manera la capacidad de solución también está obstaculizada.

Interesantemente, al criado del profeta Elías le tomó siete intentos lograr ver

correctamente lo que estaba por venir. Tuvo que estar yendo y viniendo, instigado por el profeta, quien le insistía en que no había captado lo que tenía que ver. Hasta entonces, el criado logró prestar atención a algo que todo el tiempo había estado allí, una pequeña nube como la palma de una mano.

¡Cuántas veces te habrás retirado frente a algo de gran potencial que no lograste captar bien! ¡Cuántas oportunidades, pequeñas como la palma de una mano, habrás desechado por considerarlas poca cosa! ¡De cuántas cosas grandiosas te habrás perdido por el hecho de haberlas subestimado, subvalorado y menospreciado?

Los expertos están claros de que el éxito tiene que ver más con la suficiente perseverancia y con el saber ver lo que otros no están observando, que con tener capacidades sobresalientes más allá de los demás.

Ahora bien, la interesante respuesta del criado de Elías merece todo un análisis. Su respuesta fue: *"Veo una pequeña nube como la palma de una mano"*. En el hebreo original, los vocablos que se utilizan son *"jinné"* (¡miren!), *"catón"* (una pequeñita), *"ab"* (nube, espesura, envoltura) y *"kaf"* (mano). En una transliteración primaria y básica, se podría decir en español:

“¡Miren, una pequeñita envoltura como la palma de una mano!”

¿Qué está diciendo, entonces, el texto? Que muchas veces descartamos oportunidades maravillosas por menospreciar “la envoltura” en que se nos presentan. Que desechemos oportunidades del Cielo para grandes bendiciones, simplemente porque nuestro ojo está en tinieblas y no logramos percibir más allá de la envoltura (o situación) en que la provisión de Dios se nos presenta.

Mi consejo es que comiences a observar mejor. Esto requerirá, tal como en el caso del criado de Elías, ver en repetidas ocasiones el mismo asunto. Y si te toma hasta siete veces, pues entonces ¡a hacerlo!, sin descontar que la diferencia entre la rapidez y la certeza con que Elías pudo ver lo que venía y lo mucho que le costó a su criado lograrlo fue la oración. Antes de dar la orden a su criado, de ir y ver hacia el mar, Elías subió a la cumbre del monte Carmelo y se inclinó hasta el suelo con el rostro entre sus rodillas (v. 42).

Practica la poderosa acción de bendecir el futuro

Un pasaje de las Escrituras que enfoca esta forma de preceder es **Hebreos 11:20-22**. Se lee:

"Por la fe Isaac bendijo a Jacob y a Esaú, previendo lo que les esperaba en el futuro (respecto a cosas venideras, RV-60), Por la fe Jacob, cuando estaba a punto de morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyándose en la punta de su bastón."

Hebreos 11:20-22

Estamos viendo el cuadro de personas adelantándose al tiempo, a los acontecimientos y a la historia lanzando, literalmente, palabras de bendición sobre cosas venideras. Esto muestra como el mundo espiritual puede ser administrado, para que sucedan cosas que deben suceder.

Jesucristo dijo en una ocasión:

"Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo."

Mateo 18: 18

Démosle su dimensión correcta a estas palabras. Bendecir "*lo que está por venir*", viene en su traducción al español, del empleo de de dos articulaciones griegas en los textos originales: "*euloguéo*" (hablar bien, bendecir), y "*mélo*" (a punto de ser, probabilidad). Lo que el texto está indicando, entonces, es que tú puedes hablar bien o bendecir lo que es una probabilidad o lo que está en el horizonte del tiempo y las circunstancias. Hacerlo, traerá un efecto de bendición sobre esos acontecimientos.

Lo otro que vale la pena hacer notar es que en el pasaje leído en Hebreos 11 se bendijo a las generaciones venideras. En un caso se bendijo a los hijos y en el otro a los nietos. Eso abre el espacio y oportunidad para hacer —lea bien lo que digo— modificaciones en el curso de los acontecimientos. Y en lugar de sólo conformarnos a que pase lo que sea que pase, busquemos incursionar en el mundo espiritual —del que ya dijimos es el que origina el mundo material en que vivimos—; y atemos o desatemos desde la tierra, para que en el mundo espiritual y en el Cielo cosas sean aseguradas, revertidas y hasta transformadas.

Lo último que también aparece en el pasaje de Hebreos 11, es que, con base en lo que se ora se toman decisiones importantes. En el caso de José, en el mismo contexto de bendecir

respecto a cosas venideras, dio instrucciones sobre sus restos mortales completamente seguro de que las cosas serían tal como él las estaba anticipando.

Estos personajes bíblicos ya no están en el escenario de la historia humana, pero quedamos usted y yo para emular su ejemplo y conducta, y adoptar la poderosa práctica de bendecir el futuro.

Te pregunto: ¿Desde cuándo no oras por el futuro de tus hijos? ¿Será que nunca has orado por el futuro tuyo y de tu familia? ¿Será que nunca has practicado lo que es atar y desatar en lo espiritual, para afectar con este tipo de oraciones lo que viene aproximándose en tu horizonte?

¿Hasta qué punto –quizás pienses tú- es posible modificar acontecimientos futuros? ¿Hasta qué punto es posible modificar eventos, situaciones y circunstancias, mediante nuestras oraciones? Dejemos que otro pasaje de la Biblia nos responda, en el aspecto a considerar a continuación.

Por medio de la oración, provoca alivio en las circunstancias adversas

Jesús, hablando con sus discípulos en el contexto de los grandes acontecimientos de los

días próximos a su venida, dio este consejo a los suyos: "*Oren para que su huida no suceda en invierno...*" (Mateo 24:20). La Biblia Peshita (versión aramea de la Biblia), dice en este mismo pasaje: "*Oren, pues, para que su huida no ocurra durante clima tormentoso...*"

Este versículo de las Escrituras refuerza la idea de que sí es posible ejercer modificaciones a los acontecimientos y a las condiciones del medio y las circunstancias en momentos específicos de la historia; todo, mediante la oración.

Podemos, entonces, sólo "dejar que algo nos pase"... ¡Pero también podemos modificar lo que nos pase! Y ésta, aparentemente sencilla, palabra de Jesús, no es más que la clara invitación para que rompamos con males que estorban o dificultan nuestro andar. Males como el conformismo, la pasividad y el fatalismo, a manera de actitudes que amarran las circunstancias en que se lleva a cabo nuestra historia.

En otras palabras: En vez de vivir de brazos cruzados en actitud pasiva y conformista, mejor lanzar potentes oraciones al futuro, para enviar la medicina preventiva y el alivio a condiciones conflictivas que están esperando por nosotros. Insisto, podemos

solamente “dejar que algo nos pase”, o podemos “modificar lo que nos pase”.

Hazle préstamos a Dios

¿Cómo? —pensarás tú. ¿Cómo es posible que pueda yo hacerle préstamos a Dios? ¡Claro que puedes!, déjame explicarte cómo puedes hacerlo: DALE A QUIEN TIENE MENOS QUE TÚ.

La Biblia, en el libro de los Proverbios, dice de manera clara y textual: *“Servir al pobre es hacerle un préstamo al Señor; Dios pagará esas buenas acciones.”*

¡Extraordinario! ¡Quién iba a decir que lo que hacemos a favor de otros menos favorecidos, se toma como un préstamo a titularidad de Dios mismo! ¡Sólo la Biblia puede darnos tales pistas acerca de cómo desatar el bienestar y la bendición en nuestro escenario de vida! En ninguna otra fuente podríamos hallar las verdaderas claves para que la bendición nos venga al encuentro.

Algo que hay que decir en tono fuerte es que: Dios paga los préstamos que se le hacen. Es decir, Dios compromete su palabra en la Biblia, y dice que Él pagará las buenas acciones que se hagan para con aquellos más

necesitados. Ésta es una poderosa razón para ser personas dadivosas, solidarias y benefactoras de los que necesitan, ya que ese bien hará un efecto de retorno sobre nosotros.

Una forma de verlo es que Dios nos pide actuar como sus representantes y, transitoriamente, dar a otros de los recursos que tenemos, los cuales nos serán pagados de vuelta por ese Dios a quien estamos representando con tales buenas acciones. ¡No dudes que Dios devolverá ese “préstamo” de manera multiplicada!

Diferencia la paz del mundo y la paz de Dios

La paz del mundo está basada en hechos, condiciones prevalecientes y circunstancias, que deben perfilarse positivamente para que la gente pueda decir que tiene paz. La paz de Dios, por el contrario, no se circunscribe a lo que está pasando. El concepto de la paz de Dios es éste: Paz, no por ausencia de conflicto, sino, a pesar de los conflictos.

Jesucristo lo puso en estas palabras: *"La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la*

doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden.”

Mateo 14:27

Es claro, en las palabras de Jesucristo, que se trata de dos tipos de paz: La que da el mundo —basada estrictamente en lo que pasa—, y la que da Dios —de la cual Jesús dice que: es opuesta y totalmente diferente a la primera—. Paz, simple y sencillamente, derivada de su propia persona, como fuente de paz y tranquilidad.

Esto debe llevarnos a la firme decisión y actitud de no depender de lo que está sucediendo, y aprender a diferenciar la paz circunstancial, conforme a las condiciones del mundo, de la paz que proviene de Dios.

La paz que viene de Dios —según dijo San Pablo— sobrepasa todo entendimiento y toda racionalidad. Es una paz basada, no en hechos, sino en la Palabra de Dios; es la paz basada, no en pronósticos, sino en promesas. Ver la vida desde esa perspectiva, cambia el entendimiento y el enfoque de todo presente y futuro.

Mírate como un amigo de Dios

Me refiero a verte como a un amigo de Dios, no como una víctima de la adversidad, olvidado y dejado de la mano de Dios.

Me gusta mucho ese pasaje en la Biblia, en donde Jesús dice a sus discípulos:

"Ya no los llamo siervos, porque el siervo no está al tanto de lo que hace su amo; los he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes."

Juan 15:15

Nótese que la prueba de esa amistad es haberles dado a conocer lo que Jesús oyó del Padre. Es semejante a cuando la gente tiene la libertad de contar cosas privadas e importantes a sus amigos. Se trata de privilegiar a alguien con el conocimiento de asuntos reservados a los demás. Lo maravilloso es que nosotros podemos apropiarnos de esas palabras y contarnos como amigos del Padre celestial, Creador, Dueño y solucionador de todas las cosas.

¡Qué interesantes términos utiliza Jesús! Habla de siervos y amigos. En el griego original se usa el vocablo "*doúlos*" para siervos, que se traduce literal o figurativamente como "sujeción,

subordinación". Y el vocablo "*filos*", para amigos, que se traduce como "querido, amigo, asociado".

Entonces, no hay argumentos en contra. Podemos vernos como amigos de Dios. Y lo grandioso de ello es que eso cambia el aspecto y el curso de los acontecimientos de nuestra vida. ¿Por qué? Pues, porque al verse como amigo de Dios, uno se siente acompañado por Aquel que tiene el poder y el control sobre todas las cosas. Y eso, a su vez, nos aleja del cuadro patético de quien se siente solo y desamparado.

Un pasaje que grafica perfectamente lo que estoy diciendo es el relato de **Juan 5:3-7**, que dice:

"En esos pórticos se hallaban tendidos muchos enfermos, ciegos, cojos y paralíticos. Entre ellos se encontraba un hombre inválido que llevaba enfermo treinta y ocho años. Cuando Jesús lo vio allí, tirado en el suelo, y se enteró de que ya tenía mucho tiempo de estar así, le preguntó: —¿Quieres quedar sano? —Señor —respondió—, no tengo a nadie que me meta en el estanque mientras se agita el agua, y cuando trato de hacerlo, otro se mete antes."

Juan 5:3-7

Aquí se ven claros indicadores y cierta sintomatología en la manera de hablar, que denotan una condición de orfandad, de abandono y de sentirse totalmente inerme e indefenso, por parte del hombre de la historia. Estaba físicamente enfermo con un estado de parálisis que le acompañaba por treinta y ocho años. Pero lo peor de su situación no era la invalidez física, sino la invalidez emocional y espiritual, que se denota en las expresiones: "*no tengo a nadie*" y "*otro se mete antes que yo*".

El mundo está lleno de personas que, al igual que el hombre de la historia, han perdido toda esperanza y no pueden creer que su situación pueda tener cambios y mejoría. Se trata de gente que ha quedado apresada en una condición de víctimas de la vida, que se creen totalmente desfavorecidas y no conciben que su situación pueda cambiar.

El hombre de la historia parece no darse cuenta de dos cosas. Una, la oportunidad que se le ofrece. La oferta de Jesús es clara, firme y específica: "*¿Quieres ser sano?*" La otra cosa que no parece advertir es que está a punto de perder la oportunidad de su vida. ¿Cómo y por qué? Por haberse dejado apresar por un sentir de abandono.

Insisto, hay gente así y no son pocos. Son personas que han sido invadidas por

sentimientos de derrota y postergación, al punto en que, aun teniendo enfrente la gran oportunidad de salir de sus penosas circunstancias, ya no pueden ver dicha oportunidad; ya no pueden creer en algo nuevo, redentor y diferente.

Que esto no pase contigo.

CAPÍTULO 5

TORNANDO MALOS TIEMPOS EN BUENOS TIEMPOS

Quiero iniciar esta parte del libro con el texto que se encuentra en Salmos 84:5-7, que dice: *"Dichoso el que tiene en ti su fortaleza, que sólo piensa en recorrer tus sendas. Cuando pasa por el valle de lágrimas lo convierte en región de manantiales..."*

La versión Reina Valera de 1960 tradujo: *"...atravesando el valle de lágrimas, lo cambian en fuente..."*

Recordando el idioma hebreo de los textos originales, se diría que *"tornan el BAKÁ en BERAKÁ"*. ¿Qué significa esto? ¿Qué significados hay en estos vocablos hebreos? Bueno, *"baká"* significa: lloro, lamento, duelo; y *"beraká"* se traduce como: fuente, bendición, don; por implicación, prosperidad.

¿Y qué significa todo esto? Que en muchos casos la experiencia humana es como un valle de lloro, lamento y pérdida, cosa que vivimos todos en más de alguna ocasión; pero que en sentido contrario podemos, con las fuerzas de Dios, tornar ese valle de lágrimas en fuente. Y nótese que el texto dice *"lo cambian"* (RV-60),

"lo convierte" (NVI). ¿Quién? ¡El hombre y la mujer que tienen en Dios sus fuerzas, y andan en los caminos del Señor!

La gran pregunta a continuación es ¿CÓMO? ¿Cómo es que podemos hacer esto de "cambiar valles de lágrimas en fuentes"? Vayamos en busca de la respuesta.

Atrévete a planear a pesar de la crisis

El pasaje **Jeremías 29:4-7** es una clara y enérgica invitación divina a planear en medio de la crisis y a pesar de ella. El pasaje dice lo siguiente:

"Así dice el Señor Todopoderoso, el Dios de Israel, a todos los que he deportado de Jerusalén a Babilonia: Construyan casas y habítenlas; planten huertos y coman de su fruto. Cásense, y tengan hijos e hijas; y casen a sus hijos e hijas, para que a su vez ellos les den nietos. Multiplíquense allá, y no disminuyan. Además, busquen el bienestar de la ciudad a donde los he deportado, y pidan al Señor por ella, porque el bienestar de ustedes depende del bienestar de la ciudad."

A esta palabra el Señor añade lo que muchísimos cristianos hemos apropiado para nuestras vidas, en medio de la incertidumbre de la vida:

"Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza."

Procedo a explicar el contexto histórico, social, económico y espiritual, donde se proclama esta palabra de Dios. Es una época de la crisis propia de una posguerra. Han sido invadidos y conquistados por una potencia enemiga superior, y hay carencia de todo lo elemental: agua, comida, vivienda segura. No hay tranquilidad, y el total caos e inseguridad reina por los cuatro costados.

Ha sido arrestada la familia real y han sido llevados al exilio forzoso todos los que pueden ser de utilidad en Babilonia: artesanos, orfebres, gentes con educación, familias de alcurnia, etc. Todos ellos son llevados por la fuerza para convertirles en un sector especializado de trabajo y servicio.

¿Y los que se quedan en Jerusalén? Éstos no tendrán mejor suerte. Al contrario, sufrirán la hecatombe que vendrá con la destrucción de la santa ciudad Jerusalén, —la ciudad de Dios.

En medio del caos que impera, hay voces que se suman a la confusión, prediciendo que será una crisis de corta duración. ¡Cuán equivocados están, porque la crisis durará setenta años!

En un contexto así —de alto contenido dramático, con ambiente de pérdida, fracaso, miedos e incertidumbre, donde la esperanza y el futuro parecen haber huido— Dios da una instrucción estricta a su pueblo, de no dejarse paralizar por lo que está pasando, de no dejarse convencer por lo que ven, sino que, valientemente, hagan planes para el presente y para el futuro.

¿Qué instrucciones son, específicamente, las que Dios ha dado?

Comencemos a contabilizarlas. Les dice que deben adaptarse a las nuevas condiciones que imperan, pero que esas mismas condiciones — aparentemente en contra— traerán nuevas y grandes oportunidades. Una sabia adaptación a lo que está pasando, es parte de la estrategia de Dios para nuestra victoria.

Les insta también a trabajar por el bienestar de su nuevo escenario. Buscar el bien de la ciudad adonde serán llevados, porque la ciudad prosperará con la prosperidad de ellos. ¡Extraordinario!

A lo anterior añade, que no deben estancarse en una visión ni sentirse pesimistas por la vida. que no deben dejarse abrumar por el ambiente ni por lo que les está sucediendo en ese momento.

Finalmente, les dice que planifiquen. que construyan casas y las habiten, que planten y coman de los frutos, que se casen y tengan hijos y nietos.

y por si fuese poco, concluye diciéndoles que se multipliquen y no disminuyan.

Una promesa sobre la cual planificar

Todas esas instrucciones son —como suele ser la Palabra de Dios— una contradicción a los eventos de la vida y a los malos pronósticos, por cuanto descansan sobre la roca sólida de la promesa del Señor, que dice:

"Porque Yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes -afirma el Señor-, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza."

Con una promesa así se puede contradecir todos los malos pronósticos y planificar para un futuro mejor.

"Yo sé los planes que tengo para ustedes."
Vale la pena analizar con detenimiento todo lo implícito en esta sola palabra: "*planes*".

El vocablo hebreo usado en los originales es "*makjashébet*", que tiene una variedad de acepciones, que le dan riqueza, dimensión y poder a esta promesa. "*Makjashébet*", potencialmente, tiene todas las siguientes traducciones:

Invención. Esta palabra tiene que ver con descubrir algo nuevo o no conocido. Lo que está diciendo el vocablo es que Dios se encargará de inventar cosas que tú y yo no hemos visto todavía, en aras de bendecirnos y prosperarnos en el peor de los escenarios y situaciones.

Me parece que esto tiene una conexión con algo que Pablo expresó. Dijo que "*cosas que ojo no vio, ni oído oyó; ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para nosotros.*" En otras palabras, Dios se volverá un creativo inventor trayendo cosas inimaginables por nosotros. Teniendo como único motivo nuestra bendición y bienestar.

Dispositivo. El vocablo "*makjashébet*", también se puede traducir así. ¿Y qué es un dispositivo? Es un mecanismo para realizar una acción. ¿Qué está indicando el vocablo? Que así como con el

pequeño dispositivo de un botón de encendido se puede iluminar una habitación, así Dios creará cualquier dispositivo para resolver nuestras luchas, conflictos y necesidades.

Ahora mismo están preparándose para ti, dispositivos divinos que tú no puedes ver, y que resolverán problemas y situaciones presentes o que ni siquiera sabes que se presentarán en el futuro. Y esos dispositivos están de antemano preparándose para ti y para mí, tal como se prepararon para el pueblo de Dios en esa época de crisis.

Maquinaria. Un conjunto de aparatos combinados. Lo cual significa que Dios utilizará toda la maquinaria posible —todos los aparatos combinados—, para hacer que se cumpla esa promesa en nuestras vidas. Como ves, éste no es lenguaje poético, sino más bien lenguaje técnico; se habla de maquinaria que Dios pondrá a tu disposición mientras estés en el camino, para librarte de tus enemigos y llevarte a un estado de bienestar y de victoria.

Diseño. También ésta es una acepción del vocablo "*makjashébet*". Y sabemos que un diseño tiene que ver con una concepción original y con planos. ¡Esto justamente es lo que Dios nos ofrece! En esta palabra nos recuerda que Él

es un Dios de planes, diseños y planos. No es un Dios que improvisa con nosotros, sino uno que, antes de nosotros poder ver la luz el día en nuestro nacimiento, ya lo había diseñado todo para nosotros y era puesto en sus planes. Esto me recuerda lo que escribió el salmista en el **Salmo 139:13-16** se lee:

“Tú creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre. ¡Te alabo porque soy una creación admirable! ¡Tus obras son maravillosas, y esto lo sé muy bien! Mis huesos no te fueron desconocidos cuando en lo más recóndito era yo formado, cuando en lo más profundo de la tierra era yo entretejido. Tus ojos vieron mi cuerpo en gestación: todo estaba ya escrito en tu libro; todos mis días se estaban diseñando, aunque no existía ni uno solo de ellos.”

Designio. Es otra acepción del hebreo “*makjashébet*”. Un designio es —según la Real Academia Española— un pensamiento o propósito del entendimiento, aceptado por la voluntad. Esto implica, entonces, que Dios ha hecho designios basados en su voluntad buena, agradable y perfecta, para ti

Obra ingeniosa. Que no es nada menos que la más alta expresión de la creatividad. En este caso, la creatividad divina pensando en tu favor y tu bendición. Y sin olvidar que la palabra ingeniería está emparentada con ingenio, podemos decir que Dios hará obras de gran ingenio y maravillosa ingeniería, con tal de prosperar sus planes para ti.

¡Nada de todo esto es poca cosa! Pero aun así, el pasaje dice que esos "*makjashébet*" son de paz. Y paz en el hebreo es "*shalóm*", que por lo general se traduce como: dicha o dichoso, saludable, completo, pacífico y próspero.

¿Habrás algo más que puedas necesitar, más allá del "*shalom makjashébet*" de Dios? Realmente, lo dudo mucho.

¡Tremenda base de porción de las Escrituras y de promesa divina, para hacer planes sin importar lo que esté pasando! ¿No es cierto?

Como corona a estas verdades provenientes de la promesa de Dios, a continuación, un ejemplo bíblico de otra época difícil, la época de Moisés.

En el libro del **Éxodo** encontramos un magnífico relato a este mismo respecto. En estos pasajes se utiliza la frase promesa "haré distinción", para referirse al pueblo de Dios. Leamos los pasajes.

"Cuando esto suceda, la única región donde no habrá tábanos será la de Gosén, porque allí vive mi pueblo... Haré distinción entre tu pueblo y mi pueblo..."

"Pero el Señor hará distinción entre el ganado de Israel y el de Egipto, de modo que no morirá ni un solo animal que pertenezca a los israelitas..."

"Llovió granizo, y con el granizo caían rayos zigzagueantes. Nunca en toda la historia de Egipto como nación hubo una tormenta pero que ésta. El granizo arrasó con todo lo que había en los campos de Egipto, y con personas y animales; acabó con todos los cultivos y derribó todos los árboles. El único lugar en donde no granizó fue en la tierra de Gosén, donde estaban los israelitas..."

"Moisés levantó los brazos al cielo, y durante tres días todo Egipto quedó envuelto en densas tinieblas. Durante ese tiempo los israelitas no podían verse unos a otros, ni moverse de su sitio. Sin embargo, en todos los hogares israelitas había luz."

Éxodo 8:22-23, 9:4,24-26 y 10:22-23,

Mayor elocuencia, ¡imposible! Queda claro por parte de la Palabra de Dios, que Él cumplirá

todo lo que ha dicho para nosotros, su pueblo. Hasta me atrevo a decir que lo que hemos leído en la Biblia, es exactamente lo que sucederá en estos tiempos de crisis mundial con los hijos de Dios.

Elementos de una planeación

Rápidamente quiero sumar lo que considero son elementos vitales en cualquier proceso de planeación. ¿Con qué propósito? Para asegurarme de que para ti eso de planear en tiempos de crisis no se quede sólo en una emoción o en un sentir espiritual, sino lo lledes al plano de las acciones concretas.

Si vas a moverte a planear con base en la promesa de Dios, significa que no puedes quedarte cruzado de brazos sólo esperando. Tienes que crear los marcos para que Dios haga su parte, haciendo tú, precisamente, la que te corresponde.

Los elementos que debes incluir, para lograr una buena planeación en el Señor, son los siguientes:

1. Define con claridad tu meta o cometido.

Quien no predetermina un rumbo específico y un puerto de llegada, no llegará a ningún sitio.

2. Organiza lo que tienes.

Haz un inventario de los recursos con que cuentas. Hay gente que quiere alcanzar metas, pero no compromete disciplinadamente los recursos con que cuenta porque no los ha advertido.

3. Define con quiénes cuentas y qué papel desempeñan en tu plan.

Las personas son siempre uno de los principales recursos. Cuando tienes las personas correctas, logras generar los recursos, oportunidades y potencialidades correctas.

4. Aclara lo que tu plan te pide dejar y hacer.

Toda visión y todo plan tiene esta doble exigencia: Cosas que con toda disciplina tienes que dejar, y cosas que de forma seria y comprometida tienes que hacer.

5. Supera el temor a los pronósticos en contra.

Todos tenemos cosas en contra, pero también tenemos cosas a favor. Cuando Dios llamó a Abraham, era de setenta y cinco años de edad; el pronóstico de edad estaba en contra, pero a pesar de ello enfrentó su llamado... ¡Y vivió cien años más! Murió a los ciento setenta y cinco años.

6. Establece límites de tiempo.

Con esto quiero decir acciones medibles. Ya leímos que "*todo tiene su tiempo y su momento*"; lo cual reclama precisión y disciplina en los tiempos asignados a cada asunto. En otras palabras, no puedes vivir como si tuvieses toda la vida para cumplir con tus metas y proyectos de hoy.

7. Supervisa, analiza y ajusta.

Eso se traduce, en lenguaje simple, como: Estar sobre tus asuntos, estar pesando los esfuerzos y los resultados, y hacer cualquier reforma a tu gestión cuando sea necesario.

Con estos elementos de planeación —sin dejar a un lado el componente espiritual, que es el principal—, puedes hacer andamiaje y acción

a todo aquello en lo que crees y en lo que esperas en el Señor.

Finalizo este aspecto, recordándote que te mueves no por pronósticos, sino por promesas. y las promesas de Dios son una total contradicción y contrasentido, no sólo a los pronósticos, sino a todos los eventos humanos. En lo natural, puede ser que la vida se vea con un panorama no muy halagüeño, pero en lo espiritual, podrás contar con potencialidades enormes a causa de lo que Dios ha dicho de ti y para ti.

Escoge siempre “la mejor parte” con que llenar tu corazón

Que cosas engrosan nuestro corazón, no es responsabilidad de Dios, sino de cada uno de nosotros. En otras palabras, cuidar con qué cosas llenamos nuestro corazón es una responsabilidad individual ineludible para cada persona.

En **Filipenses 4:4-9**, se lee:

“Alégrense siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrense! Que su amabilidad sea evidente a todos... No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presentes sus peticiones

a Dios y denle gracias. Y la paz que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús... Consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio... Y el Dios de paz estará con ustedes.”
Filipenses 4:4-9

Lo que Pablo está indicando en este pasaje, es la manera como podemos mantener el corazón cargado con los elementos y componentes más propicios para la buena salud espiritual, mental y emocional. Dicho de otra forma, Pablo nos da consejos para nuestra salud e higiene integral.

Exactamente con esto tiene que ver mi consejo. Que escojas los mejores elementos con que llenar tu corazón. Al no hacer esto, muchos atentan contra su paz y su tranquilidad.

Enseguida, un buen ejemplo: **Lucas 10:38-42**.
Leemos:

"Mientras iba de camino con sus discípulos, Jesús entró en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María que, sentada a los pies del Señor,

escuchaba lo que él decía. Marta, por su parte, se sentía abrumada porque tenía mucho que hacer. Así que se acercó a él y le dijo: -Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sirviendo sola? ¡Dile que me ayude! -Marta, Marta- -le contestó Jesús-, estás inquieta y preocupada con muchas cosas, pero solo una es necesaria. María ha escogido la mejor, y nadie se la quitará."
Lucas 10:38-42

El texto dice que Marta estaba abrumada. Éste es un término interesante que proviene del original griego "*perispeo*", que en principio se traduce como: arrastrar todo alrededor; y en otras acepciones se traduce como: preocuparse, afanarse —tal como aparece en la versión Reina Valera 1960 de la Biblia—.

En efecto, la persona que está abrumada por muchas cosas o que está afanada y llena de preocupaciones, en su conmoción emocional la arrastra con todo y a todos los que le rodean! De allí que la preocupación excesiva no es buena; no sólo para la persona que la padece, sino para todos los que están alrededor, quienes se ven arrastrados por la corriente de esas emociones en conflicto.

Jesús diagnosticó a Marta como "*afanada y turbada*" —según la versión Reina Valera 1960—. La condición afanada y turbada se traduce del griego "*merimnáo*", que a su vez proviene del vocablo raíz "*merizo*", que literalmente se traduce como: partir, desunir, dividir.

¿Qué nos está señalando, entonces, este diagnóstico de Jesús? ¿Qué significa estar afanado y turbado? Significa que cuando estás en semejante condición, estás partido por dentro; significa que las partes que constituyen tu estructura interior se han desunido, se han soltado. Que cuando estás en afán y preocupación, estás dividido o fragmentado por dentro. Esa es, por consiguiente, una situación crítica que nadie querría para sí.

Las palabras de Jesús a Marta son: "*Estás turbada*". La palabra turbada se traduce del vocablo griego "*turbazo*", y éste a su vez de "*turbe*" que se traduce como: turbido (turbio), turbar, perturbar. ¿Y qué es turbar? Es alterar o interrumpir el estado natural de algo. Equivale también a interrumpir violenta o moleestamente la quietud.

¡Cuántas personas, sin advertirlo, son los autores de sus crisis y de la pérdida de su paz! Según este pasaje, al aplicarlo a los humanos en sentido general, hacemos sabotaje y acción autodestructiva a nuestra paz cuando nos

habitamos a vivir cargando nuestro corazón con pensamientos y sentimientos negativos. Por ello el consejo: Procura escoger la mejor parte con que llenar tu corazón. Éste fue el consejo que dio Jesús. Mientras Marta estaba turbada y afanada, María había escogido la mejor parte.

CAPÍTULO 6

PARA LOS TIEMPOS DIFÍCILES, ¡EL SALMO DEL PASTOR!

"El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes pastos me hace descansar. Junto a tranquilas aguas me conduce; me infunde nuevas fuerzas. Me guía por sendas de justicia por amor a su nombre. Aun si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado; tu vara de pastor me reconforta. Dispones ante mí un banquete en presencia de mis enemigos. Has ungido con perfume mi cabeza; has llenado mi copa a rebosar. La bondad y el amor me seguirán todos los días de mi vida; y en la casa del Señor habitaré por siempre."
Salmos 23

De todas estas afirmaciones —que se vuelven promesas de Dios para nosotros—, a manera de capítulo de cierre, quiero rescatar una sola frase: *El bien y la misericordia me seguirán todos los días.*

Procederé a descomponer en sus partes esta maravillosa declaración, para extraer de

ellas el elemento nutritivo y substancioso para nuestras almas.

El bien

Se traduce como "bien" del hebreo "*tob*", cuya traducción general es bueno, en el sentido más amplio; además se traduce como: que produce alivio, algo bienhechor. Como adverbio significa: bien, abundante, acertado, amigable, benéfico, que te prospera.

¡Todo esto es lo que Dios hará contigo! Él traerá alivio a tus cargas y proveerá respuesta bienhechora. Dios te traerá el bien, te bendecirá con lo más acertado. Su respuesta será amigable para ti. Su presencia será benéfica y te prosperará.

Es tan generoso este término "*tob*", que se usa en las formas de saludo cotidiano en el Israel de hoy: "*Boker tov*" (buenos días), "*Erev tov*" (buenas tardes), "*Laila tov*" (buenas noches).

La misericordia

Se traduce del hebreo "*kjésed*", que significa: hacer benevolencia, hacer merced,

tener buena voluntad, hacer bondad, tener piedad, consolar sin reproche.

A su vez, "kjésed" se vincula con "kjásad", que significa: inclinarse en bondad hacia uno inferior. Eso me recuerda la imagen de Jesucristo (el mayor), inclinado, lavando los pies de sus discípulos (inferiores). Ahora también comprendo a Pedro cuando dijo: "No me lavarás los pies, Señor"... ¡La misericordia divina lo dejó perplejo!

¡Qué conocimiento más maravilloso! Dios ofreciéndonos su benevolencia sin nosotros merecerla. Dios, teniéndonos buena voluntad a pesar de nuestras imperfecciones y pecados. Dios, consolándonos sin reproche aun cuando muchas de nuestras conductas son reprochables en grado superlativo. Dios, inclinado en bondad hacia uno —usted o yo— inferior a Él. ¡Sencillamente maravilloso! Algo bueno, totalmente inmerecido.

Veamos en un personaje bíblico cómo la misericordia divina tomó forma, para que en ese extraordinario ejemplo tomemos fortaleza. El personaje es Sansón. El libro de **Jueces** nos relata lo siguiente:

"Después de hacerlo dormir sobre sus rodillas, ella llamó a un hombre para que le cortara las siete trenzas de su cabello. Así comenzó a dominarlo. Y su fuerza lo

abandonó. Luego ella gritó: "¡Sansón, los filisteos se lanzan sobre ti!" Sansón despertó de su sueño y pensó: "Me escaparé como las otras veces, y me los quitaré de encima." Pero no sabía que el Señor lo había abandonado. Entonces los filisteos lo capturaron, le arrancaron los ojos y lo llevaron a Gaza. Lo sujetaron con cadenas de bronce, y lo pusieron a moler en la cárcel. Pero cuando le cortaron el cabello, le comenzó a crecer de nuevo."

"Entonces Sansón oró al Señor: "Oh soberano Señor, acuérdate de mí. Oh Dios, te ruego que me fortalezcas solo una vez más, y déjame de una vez por todas vengarme de los filisteos por haberme sacado los ojos." Luego Sansón palpó las dos columnas centrales que sostenían el templo y se apoyó contra ellas, la mano derecha sobre una y la izquierda sobre la otra. Y gritó: "¡Muera yo junto con los filisteos!" Luego empujó con toda su fuerza, y el templo se vino abajo sobre los jefes y sobre toda la gente que estaba allí. Fueron muchos más los que Sansón mató al morir, que los que había matado mientras vivía."

Jueces 16:19-22 y 28-30

Sansón no cayó en desgracia por causa fortuita ni por razón aleatoria. Cayó en esa triste condición de derrota y esclavitud —al punto de servir de escarnio a sus enemigos los filisteos—, más bien producto de sus impulsos irrefrenables, sobre todo en cuanto a su apego por las mujeres hermosas. Eso lo llevó a la ruina, y no podía culpar a nada ni a nadie por su fracaso y su tragedia.

¡Pero qué maravillosa es la misericordia de Dios! Cuando menos lo merecemos, sale a nuestro encuentro con su gracia soberana. Aunque no somos merecedores de ella, nos sigue todos los días... ¡por la gracia de Dios!

En el caso de Sansón, la misericordia de Dios le siguió hasta el peor día y el peor momento en su historia. Dios lo reivindicó de la derrota ocasionada por su debilidad y pecado.

Esa misericordia divina comenzó a manifestarse y a germinar... ¿Sabes cuándo? Leímos: *"...Pero cuando le cortaron el cabello, le comenzó a crecer de nuevo."* Con cada corte de sus siete trenzas, la presencia de Dios y la unción especial que le había acompañado desde su infancia, le abandonaban...

¿Cómo se sentirá alguien que cree haber perdido, sin remedio alguno, todo lo bueno que ha recibido de Dios? Seguro que sumamente mal, y en total desesperanza. Pero eso es, en

parte, lo asombroso del ejemplo de Sansón; que mientras él se creía sin esperanza ni redención, ya Dios preparaba misericordia para salir a su encuentro.

Esto me recuerda el pasaje de las Escrituras en el Salmo 94:18, que en dos diferentes versiones dice:

"Cuando yo decía mi pie resbala, tus misericordias sustentaban mi alma."
(RV-60).

"No bien decía: "Mis pies resbalan", cuando ya tu amor, Señor, venía en mi ayuda." (NVI)

¡Apela a esta maravillosa promesa!

**"EL BIEN Y LA MISERICORDIA ME SEGUIRÁN
TODOS LOS DÍAS..."**

Y fortalecido con esta palabra,

**¡LEVÁNTATE A PROSEGUIR
CON TU DESTINO!**

**¡COMIENZA A VIVIR LOS MEJORES TIEMPOS, EN
LOS PEORES TIEMPOS**



Correo-e: ccipublicaciones@ccihonduras.org
Teléfonos: (504) 2235-5968 y 2239-6915

Centro Cristiano Internacional

Residencial El Trapiche, Boulevard Suyapa
Tegucigalpa, Honduras, Centro América